

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8499

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 7 de Marzo de 1890.

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS NIÑOS, DE LOS NIÑOS COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FETIDOS PÍROXIS. Ningun remedio alcanza de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIO: En España: CAJA GRANDE 5'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL.

ALMERIA. FARMACIA VIVAS PEREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 75 cts. más por certificado POR MAYOR. Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universa. Barcelona. Sociedad Farmacéutica o hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Uriach. Cartagena, Abad y Romero Gerona.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

EL DESARME.

Todas las potencias invitadas por Alemania para celebrar en Berlín una conferencia sobre las cuestiones obreras, aceptan el pensamiento, si bien imponiendo alguna de ellas sus reservas.

No nos hacemos ilusiones acerca de los resultados prácticos de este Congreso internacional, cuyas soluciones, puramente teóricas, no obligarán a nadie; pero á última hora se dice que Bélgica y otras naciones pequeñas aprovecharán la ocasión para pedir un desarme general, demostrando que una de las causas principales si no la primera, de la profunda crisis por que pasa Europa, es la enorme suma que se advierte en el mantenimiento de los ejércitos permanentes y la constante amenaza de una colosal y terrible guerra europea.

Esto ya es algo. Por de pronto los consejos de Bélgica se perderán en el vacío; pero poco á poco se abrirán camino influyendo sobre la conciencia pública y no tardarán en imponerse.

Los encopetados diplomáticos es posible que se rían de estas salidas de tono de la pequeña Bélgica; pero los pueblos, la masa general de productores, os que sienten los efectos de una crisis que principia por merma sus intereses y puede acabar con poner en peligro su vida el día que estalle el conflicto en las calles, todos éstos, que no son emperadores, reyes, ministros ó generales, comprenderán el fin que la carga de cinco mil millones de pesetas cada año y la pérdida inmensa que representa lo que no producen siete ó ocho millones de hombres dedicados á hacer el ejercicio en vez de utilizar las fuerzas de la juventud en trabajos útiles, son insportables, y que les resultan muy caras las ambiciones de unos cuantos y el mal entendido orgullo nacional.

Para resolver las cuestiones obreras hay que resolver primero las cuestiones políticas internacionales, arreglando de una vez el mapa de Europa. Sólo así volveríamos á la prosperidad que hemos perdido, y como las naciones no son más que casas grandes, en ellas se cumple aquello que con donde no hay harina todo es mohina.

Tengan los pueblos presente que si los

bienes materiales no constituyen la felicidad, son un medio para alcanzarla, y que la guerra es, ha sido y será siempre la mensajera de la miseria.

EL EXCESO DE TRABAJO INTELECTUAL EN LOS NIÑOS.

El Dr. Guerra dió el domingo último en la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, una conferencia pública acerca del «Daño que causa en los niños el exceso de trabajo intelectual.»

Ante una distinguida concurrencia y después de un sencillo exordio, hizo notar el exceso de trabajo á que se obliga á la tierna infancia por la extensión de los programas, programas que era difícil modificar, dada la entidad de los individuos que los redactan, y á este propósito, recordó lo dicho por Mr. Fappel ante el Senado francés, y por el presidente de la Academia de Ciencias de París.

Judicó que la culpa de este exceso de trabajo está en los padres, en el Estado y en los maestros.

Aquellos la tienen porque su vanidad paternal pide imposibles á sus hijos sin preocuparse de su robustez orgánica; el Estado porque no cuida como debiera de lo que atañe á la enseñanza, y los maestros, porque al exponer sus enseñanzas no se fijan en la condición de los alumnos puestos á su cuidado.

Expuso el Sr. Guerra las enfermedades que son secuela obligada de este mal proceder, enumerando la miopía, deformidades del esqueleto, trastornos digestivos, debilidad general, predisposición á las enfermedades infecciosas, á la tisis y aun á la locura, exponiendo algunos ejemplos en corroboración de sus aseos.

Como medios de corregir estos daños, aconsejó á los padres que antes de hacer estudiar á sus hijos, se fijasen en las condiciones de salud y robustez de los mismos; dijo que el Estado debía poner los establecimientos de enseñanza en las condiciones que la higiene y la pedagogía aconsejan, y recomendó á los maestros que procurasen atender á las condiciones individuales de sus alumnos, y que no olvidaran que á tan temprana edad deben seguir cual líneas paralelas, la instrucción intelectual y el desarrollo físico de los niños.

LAS EXHALACIONES Y LOS TRENES.

Un periódico científico da la siguiente curiosa explicación sobre el hecho singular de que no caigan nunca ó casi nunca exhalaciones sobre los trenes.

Cuestión es esta que extraña á todos los que conocen la influencia que las grandes masas metálicas en movimiento ejercen sobre la carga eléctrica de las nubes tempestuosas, máxime cuando ocurre frecuentemente que el rayo se precipita sobre algún desgraciado peatón, bastante mal avisado para procurar sustraerse á la tempestad corriendo.

Tan patente anomalía se explica por el hecho de que los rails sobre que avanzan los trenes, á causa de su gran superficie de contacto con el suelo, permiten el paso y difusión de la electricidad atmosférica sin ninguna dificultad.

Los trenes vienen á ser, por tanto, respectos de los viajeros, lo que los pararrayos, comunes son respecto á los edificios que los poseen.

Las partes metálicas del tren producen el efecto de las puntas; el armazón de hierro de la máquina y los coches con los ejes y las ruedas constituyen un poderoso con-

ductor eléctrico y los rails pueden considerarse como una «plancha de tierra» de considerable superficie.

Presentando los trenes muchas partes metálicas salientes, facilitan el desprendimiento ó la combinación lenta de las dos electricidades en tensión.

Así se les ha podido observar atravesando sitios donde la tempestad se desencadenaba, lanzando el fluido hasta el punto de quedar envueltas sus ruedas por una aureola luminosa, mientras que el tréno rugía inofensivo alrededor del tren.

Esta descarga lenta evita mucho la descarga brusca y violenta que llamamos rayo; pero aun en el caso de que ésta se verifique, la gran sección de los conductores metálicos la conduce á la tierra sin detrimento de los materiales, ni peligro para los viajeros.»

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PERRA

Charada

Prima tres usted por Cristo:

no se cuarta dos aquí por más que usted por lo visto lo creyera para sí.

Más firme que una dos prima la prima dos no me arredra ni me espanta ni da grima, pues soy un muro de piedra.

Pero no olvi les lector que aunque á todo me acomodo, y nada me causa horror desde que nací soy todo.

II.

La solución en el número próximo.

LAS SOLTERAS

Según cuenta «La Unión Mercantil», periódico de Málaga, un Labrador de aquella provincia ha costeado una solemne función religiosa en acción de gracias al Altísimo.

¿Por qué, dirán nuestros lectores?

¿Porque ha tenido una buena cosecha, por que ha salido con bien de una terrible enfermedad, porque Dios le ha aumentado sus bienes?

Pues no ha sido por nada de esto: el honrado Labrador ha dado públicas muestras de su gratitud al Todopoderoso, por que en el trascurso de cinco años ha casado á todas sus hijas, que no eran menos de siete.

¿Casar en cinco años á siete hijas sin dote!

De seguro que no hay padre de familia que no vea en esto un milagro digno de ser agradecido, como el Labrador de la provincia de Málaga lo ha hecho con una función religiosa en acción de gracias al Señor.

Los tiempos están muy malos y el número de muchachos que se quedan para vestir imágenes, como se dice en España, abunda considerablemente, aunque las muchachas sean buenas y bonitas.

Se celebran con frecuencia bodas entre la gente de la aristocracia, y son también frecuentes los matrimonios entre la gente del pueblo; pero entre la clase media no florece tanto la flor de azahar, por más aoveas que hagan las muchachas á Santa Antonia y por más rogativas que dirijan á Santa Rita.

¿En qué consiste esto?

Indudablemente en el pícaro dinero que tiene la culpa de muchas cosas malas que ocurren.

Los ricos para casarse no necesitan pensar-

lo mucho, sus rentas les aseguran el porvenir; los pobres tampoco; saben que el trabajo es su único patrimonio y que casados ó solteros no tienen más remedio que trabajar para ganarse la vida.

En la clase media hay que mirar otras muchas cosas; por regla general, las pretensiones no están en armonía con los recursos, y de aquí nace un desequilibrio enemigo de la vicaria.

Cuando una muchacha bonita de la clase media sale al mundo, y es, además de bonita, graciosa, y todos la celebran y festejan, le parece poco un príncipe ruso para casarse, y desdén a los pobres muchachos que se la acercan con buenas intenciones.

¿Y qué resulta?

Que el príncipe ruso no llega; pero llegan los treinta años, y como en los diez que han transcurrido desde lo visto, la muchacha ha coqueteado de lo lindo, se encuentra con muchos adoradores platónicos, pero sin marido.

Los hombres de la misma clase, los que viven sólo del producto de una carrera, de una profesión de las que se llaman liberales, tienen que mirar mucho las cosas antes de casarse. Por de pronto, hay que poner casa y hay que atender luego á los gastos de una mujer acostumbrada á vestir bien, á g star sombrero, á hacer un viaje todos los veranos cuando menos á San Sebastián ó á Santander, y que quiere tener abono á la Comedia y al Real, si lo ha tenido de soltera y le tienen aún algunas amigas.

Y como todo esto no puede hacerse con treinta ó cuarenta mil reales, que es lo sumo lo que puede ganar matándose á trabajar todo el que no resulta un genio ó un gran emprendedor de negocios, son muchas las que se quedan solteras después de pensarlo mucho.

¡Cuántas mamás! ¡Cuántos papás infelices! venimos por ahí años y años llevando sus niñas á paseo, al teatro, á las reuniones sin lograr darlas salida.

Mientras el papá vive é ingresa todos los meses en la casa el producto del sueldo ó de la jubilación, se pasa menos mal; pero cuando el jefe de la familia muere llevándose la llave de la despensa, ¡qué catástrofe! Las clases pasivas se aumentan con un nuevo grupo de infortunadas mujeres, cuyo porvenir es más negro que sus ropas de duelo.

La carrera de la mujer es casarse, deimos en España; pero en honor de la verdad se hace poco para preparar á la mujer para esa carrera, poniéndola en condiciones, como sucede en otros países, de ser una útil compañera del hombre que, no sea sólo el encanto de su hogar, sino que le ayude en caso necesario en sus ocupaciones, sin salir de la reducida esfera que le marcan sus débiles fuerzas.

No somos partidarios del trabajo de la mujer, esto es; del trabajo rudo que la iguala al hombre; pero entre esto y la completa ociosidad y la ignorancia en que por regla general se educan las mujeres de la clase media en España, hay un prudente término medio al que se debe llegar.

El orden, la economía, el arreglo de la casa, la habilidad para comprar barato y bueno, el conocimiento de donde se venden los mejores artículos, al fin para armonizar los gastos con los ingresos y dejar siempre un remanente que forme el fondo de las economías, dispuesto para lo imprevisto, son bases de una ciencia que la mujer que aspira á casarse debe poseer en alto grado, y como esto no abunda, son muchas las que se quedan solteras.

Se comprende, pues, el regocijo del honrado Labrador de Málaga que ha casado á